



Capítulo 650: Medidas Drásticas



Sunny permaneció en silencio todo el tiempo que pudo, hasta que, finalmente, la Falla lo obligó a dar una respuesta.

Miró sombríamente a Noctis, y luego dijo, o más bien, pensó, con voz ronca:

"... Tal vez solo quería verte sufrir".

Noctis se rió alegremente y luego asintió.

"¡Oh, en verdad! Tal vez tengas razón. Los dioses pueden ser muy crueles, a veces. Después de todo, son mucho más antiguos y vastos que la bondad y la compasión. O, tal vez, no son realmente nuestras vidas las que mantienen atado al Demonio, sino nuestra voluntad y deseo de mantenerlo encarcelado. O tal vez sea una prueba de nuestra convicción... eso es lo que cree el Señor del Sol, al menos. O tal vez... Tal vez realmente esperaba que la liberáramos. ¿Quién sabe?"

Sonrió, luego suspiró y finalmente agregó:

"... Si los mortales como nosotros pudiéramos conocer la voluntad de los dioses, entonces seríamos dioses en su lugar". Después de eso, un silencio sombrío se apoderó de la cubierta del barco volador.

Sunny miró fijamente la deliciosa comida frente a él, dándose cuenta de que había perdido todo su apetito.

Esperanza... el Demonio del Deseo...

Qué aterradora era.

Lentamente, varias cosas que parecían aleatorias y sin sentido cayeron en su lugar.

La multitud jubilosa en el Coliseo Rojo empapado de sangre, la perversa convicción de la hermosa Solvane, la desgarradora tortura del Príncipe Sol, la locura que ardía en los ojos del corcel negro... todo era el resultado de su desgarrador poder.

La esperanza dominaba sobre el deseo, después de todo. Y con ese poder, había atravesado las pequeñas grietas de su prisión y había vuelto completamente loco a todo un reino, convirtiéndolo en un infierno espantoso, horrible y demente. Cada aspiración, cada deseo, cada sueño, cada esperanza fueron retorcidos, incendiados y convertidos en un arma. Un arma insidiosa e invisible que golpeó los corazones y las mentes humanas desde adentro.

Nadie era inmune a su poder. Ni los humanos mundanos ni los Despertados...





ni siquiera los santos. Los que estaban cerrados y los que estaban lejos, todos fueron víctimas de la maldición del demonio.

¿Y cuál era su propia esperanza? ¿Qué anhelaba el Demonio del Deseo?

Bueno, eso fue fácil...

Hope quería ser libre.

... Al igual que Sunny quería ser libre, en realidad.

Estaba volviendo locos a sus carceleros, para que se destruyeran unos a otros. Y por lo que parece, su maldición estaba funcionando demasiado bien. Solvane estaba buscando la muerte, los dos Trascendentes de la Ciudad de Marfil parecían estar al borde del fratricidio, y Noctis planeaba matarlos a todos.

El del Norte... Sunny no sabía sobre el último Señor de las Cadenas, pero por los pequeños fragmentos de lo que había dicho el hechicero, ella tampoco estaba en su sano juicio.

De repente, recordó la visión del tiempo corriendo en reversa que había presenciado al comienzo de la Pesadilla. La Torre de Marfil había descendido del cielo, y el páramo quemado a su alrededor se había convertido en una hermosa ciudad blanca.

... Lo que significaba que un día, tal vez pronto, la Ciudad de Marfil se quemaría hasta los cimientos, y la prisión de Hope rompería sus siete cadenas y se elevaría por encima de las Islas Encadenadas.

Y luego, se crearía el Aplastamiento, de alguna manera.

Un sentimiento frío y terrible se apoderó de sus dos corazones.

'Oh, no...'

De repente, Sunny se dio cuenta de algo desgarrador. Sus ojos se abrieron y miró a Noctis con miedo.

Éste... este fue el conflicto que ellos, él, Cassie, Effie, Kai y Mordret, tuvieron que resolver para conquistar la Pesadilla. Tenían que ayudar a este hechicero loco a liberar al aterrador Demonio, o asegurarse de que nunca escapara.

Los cinco se enfrentaron a los cinco santos inmortales.

Un gemido apenas audible escapó de sus labios.

"¿Cómo es esto posible... ¿Qué pasó con el hechizo que siempre es justo? ¡¿Cómo diablos puede ser esto justo?!"

Otra revelación apareció de repente en su mente. Esas palabras que Aidre había dicho antes de aceptar el desafío de Solvane... la gratitud que expresó... ¿Había





erradicado realmente Solvane al bendito Dios del Corazón para castigar a Aidre por su herejía?

¿O la hermosa guerrera sabía todo el tiempo lo que sucedería si uno de los Señores de la Cadena fuera asesinado y condenara a todos los inmortales restantes, incluida ella misma, a un destino peor que la muerte, a un descenso lento e inevitable a la locura, seguido de una eventual destrucción? ¿Todo para liberar a Hope de su prisión y a sí misma de la vida eterna?

Si es así, ella había sido la más valiente de todas ... y también el más odioso.

... O admirable, dependiendo de cómo se mire.

Pero eso realmente no importaba.

Sunny agarró el amuleto esmeralda y canalizó un pensamiento sombrío, que salió con voz ronca.

Había una cosa que todavía no podía entender.

"El cuchillo de obsidiana que llevo... el que perdiste... ¿Cómo ibas a matar a los otros Señores de la Cadena sin él, y sin el conocimiento sobre el cuchillo de cristal que recibí del corcel negro?"

Noctis lo miró por un momento, luego sonrió sombríamente.

"Ah, eso... ¿Lo drástico que estaba a punto de hacer? Bueno... Fue una elección realmente terrible. ¡Me alegro mucho de que el destino te haya enviado a mí cuando lo hizo, Sunless!

Se rió entre dientes.

"Verás, Sunless... El deseo es algo muy poderoso. De hecho, es quizás la cosa más poderosa del mundo. Es de lo que nacieron los dioses, después de todo, en el vacío interminable y siempre cambiante del caos. Pero hay una fuerza más aterradora que el deseo. Y esa fuerza es el destino".

El hechicero miró hacia otro lado con una expresión distante.

"Incluso los dioses temen al destino, Sunless. Así que... Iba a hacer un trato con cierta criatura. Un monstruo desgarrador, malvado e insidioso. El vil Demonio conocido como Weaver, que tiene dominio sobre el destino. Estos cuchillos pueden matarnos porque sostienen los hilos de nuestros destinos... así que, si alguien puede encontrar una manera de acabar con nuestras vidas sin los cuchillos, sería Weaver".

Cuando Noctis mencionó el nombre de Weaver, se estremeció y luego forzó una sonrisa pálida.





"Pero... el Demonio del Destino me habría pedido un precio terrible, estoy seguro. Entonces, ¡es muy afortunado que hayas venido! Imagínese... Ese demonio me habría convertido en algo feo, o peor aún, mal vestido. ¡El horror!"

Noctis se rió y le dio a una de las Sailor Dolls la orden de traer otra ánfora de vino.

O no se dio cuenta o fingió pasar por alto la repentina tensión que apareció en los ojos de Sunny.

'Entonces... Noctis quería hacer un trato con Weaver para liberar a Hope... y entonces, ¿aparecí de repente?

Un escalofrío de repente recorrió su columna vertebral.

– ¿Qué significa eso exactamente?

